

# CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

## COMUNICADO DEL PRESIDENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE COLOMBIA

En estos días, cuando los católicos celebramos el triunfo de Jesús, el Señor, sobre la muerte en la Pascua de Resurrección, sentimos el contraste con hechos dolorosos que continúan ensangrentado nuestra tierra y con la creciente zozobra de tantos conciudadanos que temen por su vida amenazada de muerte.

Rechazamos, como hechos de intolerancia, terror y muerte que pretenden socavar las bases de una paz negociada, los recientes asesinatos de María Arango Fonnegra, José Eduardo Umaña Mendoza y de otros líderes, servidores de la paz y los derechos humanos.

Ante estos hechos que manifiestan el oscurecimiento del valor de la vida en nuestra sociedad, reafirmamos que el derecho a la vida es inviolable y que siempre debe respetarse. Recordamos que toda vida humana es sagrada y que suprimirla es una grave ofensa contra Dios, Señor de la Vida.

Ante la creciente degradación del conflicto armado manifestada, también en la pretensión de involucrar a la población civil, la Iglesia recuerda a las partes el deber de respetar el Derecho Internacional Humanitario que protege a los civiles en los conflictos internos.

*“Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios”*. Reafirmamos el gran servicio que prestan a Colombia, las personas que trabajan por la causa de la paz y por la vigencia plena de los derechos humanos.

Con la confianza puesta en Jesucristo, Príncipe de la Paz, invitamos a no desfallecer en la búsqueda de la convivencia pacífica y a mantener con firmeza la esperanza cierta de que la reconciliación tiene que ser un día realidad en Colombia.

Santafé de Bogotá, D.C., 23 de abril de 1998

+ Alberto Giraldo Jaramillo  
Arzobispo de Medellín  
Presidente de la Conferencia Episcopal